

PRECIO: 5 Centavos

LA PRUEBA

Valores y giras a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1637

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE PAGO

La expropiación y los expropiadores

Volvemos al tema de la expropiación, que en lenguaje jurídico se cañifica de robo. Hay compañeros que se empeñan en establecer diferencias, no sólo en los procedimientos, sino que también en los supuestos fines que inspiran la acción de los expropiadores. Y, en este caso, el error parte del justificativo de actos que, si pueden explicarse como manifestaciones de rebeldía individual, no responden en ningún caso a una idea de equidad y de justicia sociales. Es habla de propiedad burguesa. El concepto equivale a esta otra declaración: Estado burgués, que sirve de bandera a los políticos de la dictadura y a los creyentes del mito demerítico. La propiedad no es burguesa, ni proletaria, ni capitalista; es individual. De ahí que todo acto de expropiación suponga una apropiación de bienes comunes y el expropiador no haga otra cosa que substraer a un detentador del fruto de un robo, legal o ilegal, para sí su vez disfrutar un beneficio que no se debe a su propio esfuerzo. ¡Qué acto de justicia realiza el que roba a un ladrón! Según un viejo precepto cristiano, "tiene cien años de perdón".

No está en esa apropiación y expropiación individuales el móvil de las luchas emancipatorias. Nosotros justificamos el ataque a la propiedad privada cuando un trabajador, impulsado por necesidades perentorias, antes que por hacer el y su parte, rompe con los convencionalismos sociales y saltó fuera del estrecho círculo de la ley para procurarse los medios de vida que el egoísmo y la avaricia le niegan. Aceptamos también, como procedimiento excepcional, la acción revolucionaria contra la propiedad privada en casos que exijan de los anarquistas el empleo de cualquier medio para defendernos del ataque de la sociedad y de las persecuciones del Estado. Pero esos casos de excepción no pueden servir como fundamento a una doctrina expropiadora compatible con las ideas anarquistas en un régimen social basado en el robo y la explotación del hombre por el hombre.

Se pretende establecer dos categorías de expropiadores: los conscientes y los inconscientes. Se dice que los primeros obran impulsados por su odio a la propiedad privada, y que realizan así un ataque a las bases jurídico-económicas del Estado. Por el contrario, los segundos sólo realizan una acción rebelde hija de sus vicios, de su egoísmo y de la falta de hábitos para el trabajo productivo. La división es falsa, ya que en este caso los fines no juegan ningún papel: no concretan una idea de equidad y de justicia sociales. Si los medios son idénticos en el expropiador "consciente" o "inconsciente", si la apropiación se realiza para favorecerse individualmente los llamados expropiadores, si las bases de la propiedad quedan intactas con esos actos de rebeldía, ¿dónde está la diferencia? Habría que buscarla en las intenciones... pero en este terreno no es posible establecer ninguna clase de control.

Debemos, pues, atenernos al hecho en sí a la llana expropiación. Individualmente no puede llevarse a cabo un ataque a la organización social ni operar una restitución de bienes colectivos detentados por una minoría privilegiada. Se efectúa una apropiación en beneficio de unos pocos y en perjuicio de todos los desposeídos, aun cuando el ataque se dirija al bolsillo de un burgués o a la caja fuerte de un empresario capitalista. ¿Quién garantiza el equitativo disfrute de lo expropiado? ¿Es posible siquiera operar por esos medios el cambio fundamental que supone la abolición de la propiedad privada, de los monopolios industriales y financieros y de los privilegios de casta?

En un período revolucionario los anarquistas no tenemos reparo en apropiarnos la expropiación de las riquezas acumuladas en manos de unos pocos privilegiados de la fortuna. Realizamos así el primer acto de toda revolución: restituimos al pueblo el fruto de su trabajo, llevado a un ataque decisivo a los simientes de la organización capitalista. Así procedieron los revolucionarios rusos en la malograda tentativa de destruir el régimen de la propiedad privada. De igual manera obraron los

obreros de Italia en aquella alborada revolucionaria que se inició con la toma de las fábricas y de los latifundios y terminó con el abandono del que bien pudo ser, al igual que en Rusia, el botón de los nuevos conquistadores. La expropiación de la antigua nobleza rusa, transformó en colectiva la propiedad privada. Allí se operó una apropiación de bienes comunes por una parte de los despojados, pero el despojo quedó consagrado en nombre de la propiedad estatalizada, y la mayoría sufrió de nuevo las consecuencias del robo legal.

Es un error calificar de acción expropiadora lo que sólo es un acto de apropiación. Los anarquistas que recurren a esos medios de propaganda... subvierten la esencia de las ideas y se colocan en un plano de profundas divergencias con la verdadera noción de la equidad y de la justicia sociales. Podrían sostener, como lo hacen algunos sinceros partidarios del ataque individual a la propiedad privada, que con su ejemplo educan al pueblo en la ilegalidad y la subversión. Pero también se desarrolla al amparo de esa supuesta rebeldía consiente una verdadera plaga de parásitos que encuentran cómodo substraer al duro trabajo y justificar con la prédica revolucionaria sus vergonzosas laceras morales.

Si nosotros atecemos esa teoría de la expropiación individual, si rechazamos como anarquista el hábito de la hazaña, generosa, si consideramos que el que no se dedica a labores productivas es un parásito — aun cuando se esfuerce en combatir el parasitismo con ejemplos de rebeldía —, no es por un excesivo culto al trabajo esclavo. Debemos llevar a los hombres la noción del bien y del mal, y de las obligaciones que entraña todo lo que los oprimen y agreden. Nuestro empeño debe consistir en exaltar a todo lo estatuido, su odiosa explotación de los explotados y tiranos, su aversión a la labor brutal y esclavizadora. Pero de bemos también cuidarnos mucho de hacer de cada esclavo un aspirante a paterno, un holgazán o un parásito.

En el fondo todo expropiador es un aspirante a vivir sin trabajar. Estará justificada hasta cierto punto esa apropiación, ya que en la sociedad presente sólo existen dos caminos: explotar o dejarse explotar. Pero, ¿qué tiene de anarquista ese acto? ¿Qué conclusiones revolucionarias se sacan de esa apropiación de bienes comunes por un hombre que, por creerse víctima de un despojo, recurre a la expropiación para favorecerse personalmente?

Podrán algunos anarquistas expropiar con fines de propaganda o para proveerse de los medios necesarios para una determinada labor. Son, sin embargo, muy pocos los casos en que el fruto de la expropiación haya favorecido una acción colectiva. Y, como no podemos atenernos a excepciones, en la regla debemos basar la norma de conducta del anarquismo frente al concepto particular de los defensores de la "acción revolucionaria contra la propiedad burguesa y estatal".

De la misma manera que no es posible abolir la propiedad privada mientras queden en pie los órganos jurídicos del Estado y rija el principio del trabajo asalariado, asimismo no se puede efectuar una expropiación parcial de riquezas acumuladas en manos de unos pocos. Un partido sucede a otro en el manejo del Estado, una clase es suplantada por otra en el usufructo de las oficinas del trabajo, antiguas parias se erigen en señores, y hombres de humilde condición conquistan enormes riquezas. Se opera una continua apropiación de bienes comunes, sin que se restituya al patrimonio común lo que se obra y fruto del esfuerzo colectivo. Y si eso sucede hasta en las revoluciones que destruyen regímenes seculares y expropiatan castas de rancio abolengo (como es posible confiar a la acción individual, aislada y sin control alguno, la plena realización de la idea de equidad y de justicia sociales).

El anarquismo justifica la existencia de los expropiadores en una sociedad basada en la propiedad individual. Declara que la apropiación de bienes comunes es un robo. Mas es absurdo pro-

Jubilación forzosa

Con el voto de los dos sectores del radicalismo, la Cámara de Diputados aprobó el decreto llamado de la mayoría en lo que respecta a la ley de jubilaciones. La votación de la cámara baja supone que, con algunas reservas de detalle, el bodrio jubilatorio quedará en pie, pese a la resistencia de los capitalistas y a la protesta de los obreros.

La postergación de la ley era sostenida por los diputados socialistas y conservadores, en cuyo despacho de minoría solicitaban una prórroga para estudiar las reformas pertinentes y dar la pluma de la jubilación. Extraparlamentariamente se manifestaron otras opiniones, entre ellas las de U. S. A., que representó la comisión de un paro general de 24 horas en esta capital para pedir al parlamento la suspensión del bodrio jubilatorio. Y los tirabones de la Unión Industrial hicieron por su parte todo lo posible para conseguir el voto de la mayoría del Congreso en el sentido de suspender temporariamente los efectos de la repudiada ley-gamada.

Contra la opinión popular, y los deseos de la clase patronal, los dos sectores radicales, unidos en un propósito común, pasó a su ley 11.289 fué reanuda con pequeñas modificaciones y agregados que la hacen aun más odiosa. En el artículo 1.º se agregó la palabra "permanente", al segundo fué agregado en todas sus partes, al tercero se accedió a los maestros y demás empleados de la enseñanza y se estableció el derecho de los patronos a jubilar. El autor de las enmiendas es el diputado Bard, cosa que nos ahorra todo comentario.

Es el caso que el bodrio de la Jubilación, con las reformas hechas, es un verdadero galimatías. Al artículo 3.º se le hicieron esos agregados, partidos por la genial molleza del diputado Bard.

Los maestros y empleados de los colegios y escuelas particulares y academias e institutos de enseñanza secundaria, normal y especial, quedan comprendidos en los beneficios de esta ley.

Podrán accogerse a los beneficios de esta ley los patronos que depositen el 10 por ciento de su sueldo mensual que no exceda de 1.000 pesos.

El gobierno quiere dinero. Lo que le importa es sacar unos cuantos millones de los apretes para las cajas de jubilación; aun cuando mañana se vea obligado a demostrar que a la medida de los recursos y que las reformas propuestas a impuestas por los dos sectores del radicalismo tienden a cargar hasta a los patronos en situación de contribuyentes de las cajas al fondo.

Como la acción parlamentaria de resistencia a la ley 11.289 ha fracasado, veremos a la U. S. A. preparar la resistencia extraparlamentaria. Por qué la unión local no declara un nuevo paro para protestar contra los diputados radicales? Se impone una nueva huelga al uso y una segunda proberción frente al Congreso.

De seguro que los patronos aprobarán la iniciativa y los socialistas la harán suya para seguir haciendo política oportuna en el parlamento. Nosotros no vemos otra salvación. Es necesario que los bolcheviques, camaleones y anarco-dictadores de la U. S. A. movilien sus buenes para "presionar" al gobierno con su acción extraparlamentaria, frente al Congreso nacional.

La piedra filosofal de la economía

Los maledicentes dicen que la oficina del trabajo de la Liga de las Naciones es un refugio de vagos y rufianes, de proxenetas y lacayos que se agazan los garbanos sirviendo a la burguesía. Y no fallan los irrisorios que llegan hasta afirmar que en Ginebra, en las periódicas reuniones de esos congresos del capitalismo y sirvientes de los Estados, no se hace otra cosa que gastar a lla y llenar la panza a familiares representantes nominales de la clase trabajadora.

Se exagera. La oficina del trabajo, o apéndice obrerista de las Naciones Unidas, no resolverá en sus conferencias ningún problema que tenga atinencia con el trabajo o que favorezca a los trabajadores. Pero en cambio cubren con gentiles sociologías y eminentes economistas, capaces unos y otros de plantear los más intrincados problemas económicos.

No es extraño, pues, que en Ginebra se anuncie el descubrimiento de la piedra filosofal de la economía. Los funcionarios de las oficinas del trabajo investigaron las causas de la desocupación, y constataron nada menos que "la escasez de trabajo experimentada en todo el globo en el período comprendido entre los años 1929 y 1932, está estrechamente vinculada a la crisis que de tiempo en tiempo han afectado a las clases trabajadoras y a la humanidad en general, desde hace un siglo".

También declara el genial informe de la oficina del trabajo "que si bien es cierto que las grandes cuestiones de las relaciones internacionales resultantes de la guerra y los tratados de paz han afectado seriamente a la economía nacional de muchas naciones, habiendo complicado y agravado el problema de la desocupación, la investigación tender que los anarquistas acepten como principio la expropiación individual y cifren en esa acción de rebeldía el fin último de sus luchas contra las clases poseedoras y parásitas."

practicada demuestra que, salvo ciertas excepciones, las estadísticas que ha sido posible reunir señalan una escasa correlación entre los cambios de la situación de la desocupación y las fluctuaciones en el desarrollo del comercio exterior". Y finalmente el informe dice "que en muchos países el hecho más intenso de la desocupación fué acompañado por un mayor volumen de las exportaciones, comparadas con las de otras fechas".

El descubrimiento es colosal. La guerra no fué un papel importante en la crisis económica que sufrió y aun soporta Europa. Esa es una fenómeno natural, una enfermedad endémica del régimen capitalista cuyo remedio no buscan los curanderos que ofrecen desde el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones. Mejor defensa del capitalismo no lo harían ni los propios reyes del tinero.

La dictadura militar en Chile

Proviendo el golpe reaccionario

Es difícil identificar el cuartelero chileno con el pronunciamiento militar español. La junta de los capitanes del ejército de Chile, en la preparación y ejecución del golpe de Estado que lanzó del poder al presidente Alessandri, hizo suyas las palabras de orden de Primo de Rivera y recurrió al mismo hipérbita halago a la clase trabajadora. Con un prebendado ataque a los viejos políticos y una supuesta regeneración del régimen parlamentario, disfrazan sus verdaderas intenciones los enemigos de la paz y la coexistencia con los venenosos menos fuertes.

Nadie ignora que las causas del caos en Chile no residen en el problema militar, que se debatía en el parlamento y que se encaminaba a una solución pacífica. El pronunciamiento, estaba, pues, dirigido contra el liberalismo y perseguía como fin último la liquidación del plebiscito de Tacna y Arica, restituyendo al Perú las provincias anexadas por Chile después de la guerra del Pacífico. Pero los dirigentes del movimiento gubernamental, se empeñaron en hacer creer al pueblo que obraban impulsados por un generoso deseo de depuración cívica y de exaltación de las virtudes ciudadanas.

Puede que la masa inconsciente preste oídos a la predica de los militares y hasta crea en el proletariado de espada y espasmo. Pero el proletariado consciente de Chile sabe lo que se oculta tras la hipocresía de los gestores y ejecutores del golpe cuartelero.

En la reacción la que abocha al pueblo chileno, propiándose para dar a su cargo el momento que más confiados salga la que esperan que de los cuarteles salga la generación de Chile.

Los conspiradores del vecino país no se dejan engañar por los cantos de sirena del militarismo. Saben que es la reacción la que impuso su dominio, y que sólo fines reaccionarios se persiguen con esa pretendida guerra a los viejos políticos, que disfrazan un más ataque a todas las ideas liberales y a la esencia misma del republicanismo.

El periódico "El Sembrador", de Iquique, comentaba en su último número la implantación de la dictadura militar en Chile. En un suelto de redacción, decía:

"La arripa militarista que ha tomado el gobierno de la nación, después del reciente golpe de Estado, manifiéstase simpática, audaz y bondadosa, como todo nuevo gobierno que busca por afianzarse, el militar fascista al pueblo con promesas de bienestar, para luego, logrado su intento, dejar caer su zarpa implía, vil y dañina. "Para nosotros, todo gobierno es malo, perverso y denigrante, por tanto más el militar, ya que nadie ignora el despotismo infamante y el instinto feroz de los militares. La dictadura militar aún no se ha dejado sentir sobre los trabajadores; pero una vez afianzada hará pesar el dominio nefasto, la tiranía aser y depauperada. Yante el peligro que se aproxima, los trabajadores debemos estar prestos a reaccionar contra la bestia militar y a la defensa de nuestros pequeños derechos y escasas libertades individuales."

"Cuando se desquela el orden social, se precisa obrar con energía", dicen los dictadores militaristas, alendo el orden social, para ellos, la explotación desenfrenada de los capitalistas, la tragedia monstruosa del pueblo, la muerte de las organizaciones y la anulación de las garantías individuales.

"El símbolo del orden social es la desorganización del militarismo, está allí, en Rusia, bajo la dictadura comunista, sostenida por los soldados rojos; está en Italia, bajo la dictadura fascista, sostenida por los bandoleros de camisas negras; está en España, bajo la dictadura del directorio militar, descargando la furia sangrienta y criminal sobre el proletariado."

"Rusia, Italia y España presentan claramente el dominio dictatorial que fluye bajo la garra militar; patentan las persecuciones a los hombres de ideas y las monstruosas destrucciones de todos los elementos que sirven de progreso. El trágico estado en que yace el proletariado de estos tres países, no debe ser seguido por los trabajadores de Chile, como de ningún otro país donde están aún libres de las pezuñas de los gatometados."

"Pasamos por una situación en que debemos demostrar nuestras fuerzas, nuestras convicciones y nuestros rasgos de hombría. Caso contrario, si nos dejamos anular por las promesas de bienestar que nos ofrecen, estamos en peligro de caer en la misma situación en que se encuentra el proletariado de Italia, España y Rusia."

Frente al actual estado de cosas, debemos mantenernos fieles a los principios del movimiento de nuestras organizaciones, de nuestros periódicos y de nuestras relaciones libertades conquistadas."

Si el proletariado de Chile permite que se mantenga la dictadura militar, será por culpa de su apatía, de su ignorancia y de su tibriedad. Los anarquistas no están dispuestos a silenciar el atropello a las libertades ciudadanas y el saqueo que supone ese intento de crear en Chile un gobierno de fuerza. Y no se harán nuestros colaboradores los que por el solo impulso del triunfo de la reacción, al menos no sean los que callarán por cobardía en los momentos en que más necesaria es la voz viril de los hombres conscientes y dignos.

UNIDAD DE ESCORIAS

La política no tiene creyentes, aunque la sobrenaturales. Por aquello de que es un tráfico fácil y fructífero; son muchos los que se dedican a desarrollarlo. Para el efecto no se necesitan sino abundancia de clima, suelo, causal de inmoralidad y ausencia de la más elemental noción del decoro personal.

No hay un político profesional que no haya hipotecado la conciencia. No hay uno solo que conserve el sentimiento de la moral, bien entendida, que distingue al hombre del ser inferior. Todas las intenciones características a los reptiles sanos, faltan en ellos. Representan la degradación más abyecta del alma humana. Son manifestaciones reprobables por parte de la especie a los tiempos en que el instituto dictaba normas. Viven engañados los que suponen que los políticos pueden crear algo. El progreso se realiza al margen de sus actividades y siempre a pesar de sus deseos. No hay partido más repugnante que el partido político. A su deformación espiritual añádease su deformación física. Dos órganos se destacan en el por su extraordinario desarrollo: las garras y el tiempo. Pura pulpa, en fin. En cambio, es de escaso desarrollo, triangular o agudo, como la extremidad de un obelisco. Anormal por necesidad.

Al que se dedica para ese oficio se le castiga por anticipado la claudicación a su propia personalidad. Y desde que renuncia a ella se le emplea a amasar el onofato. Cuando se ha convertido en masa débil e insubstantial se le achaca como una torta. Después se calcina en la hornalla de cualquier fogón de partido y se leecha a rodar por el mundo. Por eso mata tanto ruido. ¡Son tantas las tortas que ruedan!

La conciencia se subleva cuando en los caminos de la prostitución se cruzan tales escorpiónes, impliéndole el paso de las caravanas diligentes. Por su malísima condición de tales, no sienten, no piensan ni se comueven. Puedo escupirlos, maldecirlos afrentarlos, que no se han de ofender. Minusculante imperimizabilidades contra el despropósito colectivo. Hace veinte siglos que la humanidad los maldecía y aún no se les ha ocurrido avergonzarse.

El político mira siempre para atrás. Por lo mismo que no lleva la faz erguida, de frente al sol, no sabe lo que se fabricará. Su visual está fija en las sombras. Estas lo atraen, lo sugestionan, lo confundían.

Ahí tienen ustedes a los socialistas escarbando como zorros sobre la superficie para ahondar a cuevas tenebrosas entro el proletariado. Hasta ayer venían autlando a sus espaldas. Hoy se creen con derecho a frustar su nido frente a nuestras propias barbas. Luego se están de asillar los cerros y le que no deberon lo acanar, criándose en clima. Esa es su intención, por lo menos, que eso de satisfacerse es otra cosa. Lo que sobran son guijarros como que apedrearon."

Pero conviene anotar el propósito, para exhibirlo como dato ilustrativo a los trabajadores. Una banda forjada, que comparte su botín con la burguesía del mundo, concurrirá a ditiñar hacia a afroditeras como refugio. Aquí bien los incite, allí las uñas ensanchado el ceñigo a fuerza. De llenarlo y proyecta, una insuñación a predios vedados para cargar cubo encuestre. El apetito se hace comiendo, se ha dicho, y parece ser así. Los socialistas criollos no eran tan góticos mes años. Hace veinte años los intentaron reunir en torno a sí algunos rebeldes, resultando vano el esfuerzo. Volvieron traspas, poriendo la proa al mundo burgués. Y hoy un hueso, mañana una pirifra, otro día una

